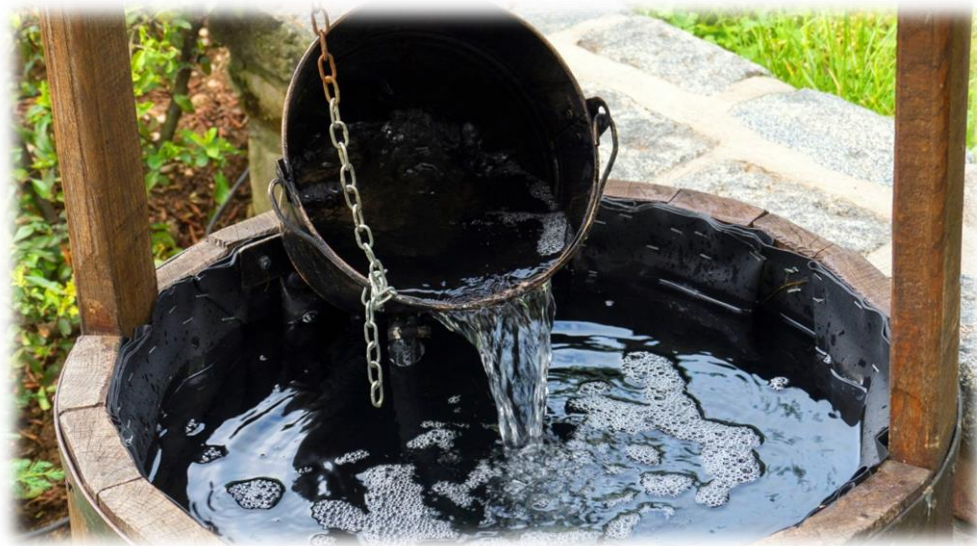


Lugares de paso hacia la Pascua

ENCUENTROS DE ORACIÓN Cuaresma 2023



AMBIENTACIÓN

Delante del altar, o en el centro de la sala, se coloca el ambón u otro soporte con el libro abierto en el evangelio que se ha leído o se va a leer en el domingo que corresponda (girado de cara a la asamblea). En el suelo una tela y debajo de ella una caja, en la que se colocará el símbolo de la luz. Un pequeño perchero en un lado y una silla de anea.

Monición de entrada

La Cuaresma es una invitación a hacer un camino hacia la Pascua y la Escritura nos presenta unos lugares para recogernos y nutrirnos, unos lugares necesarios para que nuestro ser se convierta enteramente, inclinando nuestro corazón a las necesidades de los que nos rodean, viviendo así la misericordia y, de este modo, anunciar que Jesucristo ha resucitado y nos quiere hacer partícipes de la novedad de su resurrección.

Empezamos este rato de oración con la invocación al Espíritu Santo preparada para este tiempo de Gracia, todos juntos:

Invocación al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.

Tú, que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros,

apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia
nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones
se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.
Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.
Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos.
Amén.

[LECTOR UNO]

Atravesar el desierto

«En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo».



(Una persona, desde el fondo de la iglesia o de la sala, se acerca hacia el ambón con una caja con arena o un bastón de peregrino; si es arena, la esparcirá sobre la tela del suelo, y si es el bastón, lo apoyará en el ambón)

“Hay que pasar por el desierto y quedarse para recibir la gracia de Dios; allí uno se vacía, se aleja de sí todo lo que no es Dios... Dejar todo el lugar a Dios solo... es indispensable... Es un tiempo de gracia... Es necesario ese silencio, ese reto”

(Carlos de Foucauld).

Canto NO PODEMOS CAMINAR

**NO PODEMOS CAMINAR
CON HAMBRE BAJO EL SOL,
DANOS SIEMPRE EL MISMO PAN:
TU CUERPO Y SANGRE SEÑOR.**

Por el desierto el pueblo va
cantando su dolor,
en la noche brillará tu luz,
nos guía la verdad.

[LECTOR DOS]

Aunque el desierto no es un lugar en el que hemos nacido, sí es una experiencia que en algún momento de la vida nos toca vivir. En el desierto los caminos se pierden y, a veces, con ellos se disipa la esperanza de encontrar un buen lugar a donde ir. La **sensación de transitar sin rumbo**, sin horizonte claro y sin salida puede llevarnos a temer e incluso a desesperar.



Aunque también es un tiempo en el que se hace posible **ampliar la mirada** y agudizar una honda intuición que nos lleva a reconocer los matices de la vida que tantas veces pasan desapercibidos y donde es posible acrisolar/afianzar la identidad, los sueños, las expectativas, las ilusiones, la confianza, los empeños, las tareas, las opciones, los desafíos...

Quizás el desierto sea más necesario de lo que pensamos, aun siendo espacio de incertidumbre y de inseguridad. Y sea, en definitiva, un lugar propicio para el reconocimiento de la propia fragilidad y la necesidad de dejarnos sostener y abrazar; **un lugar para la confianza.**

Pregúntate:

¿Cómo me encuentro esta Cuaresma?
¿Cuáles son mis apoyos, mis soportes?, ¿en quién me sostengo?
¿Cómo voy de confianza?

(Música suave en el rato de reflexión: 2 minutos)

[LECTOR UNO]

Subir a la montaña

«En aquel tiempo, Jesús tomo consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y subió con ellos aparte a un monte alto».

(Una persona, desde el fondo de la iglesia o de la sala, se acerca y deja unas botas de montaña en el suelo, sobre la tela/arena)



Audición TE SEGUIRÉ

(Ixcís) 2:31

<https://www.youtube.com/watch?v=qPt-k1MsWFU>

Te seguiré adonde quieras.
Te seguiré, Señor, te seguiré.
Te seguiré, dame las fuerzas.
Te seguiré, Señor, te seguiré.
Te seguiré, te seguiré,
aunque tu cáliz tenga que beber.
Te seguiré, te seguiré.

Sé Tú la roca que sostiene mis pies.

[LECTOR DOS]

Ascender a la montaña tiene sus dificultades, sus peligros y sus apuros. Y tiene que ver con la decisión de arriesgarnos a encontrar lo inesperado del camino, con lo que está más allá de lo que podemos controlar. Adentrarnos en la montaña requiere de compañía, de apoyos, de vínculos que van animando en el agotamiento y la debilidad y que son el susurro que alienta y conforta para llegar a la cima.

También nuestro corazón, cuando se aventura en el amor, se encuentra con ciertos riesgos: el de la propia fragilidad, las negativas ajenas, los planes truncados, las fuerzas que no llegan, los sueños que no se alcanzan... y así “Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta”. Y nos invita, como a ellos, a ascender, a emprender el camino de su mano para **mostrarnos el rostro del Dios de la misericordia y transfigurarnos en personas nuevas**, capaces de comprometerse en este mundo y de adentrarse en lo más incierto y terrible de esta tierra llevando la luz que nos ha sido regalada.

Pregúntate:

¿De qué manera el encuentro con Jesús ha ido transfigurando mi vida?

¿Cuáles son los compañeros y compañeras de camino que hacen posible ese ascenso comunitario hacia el Dios de la misericordia?

(Silencio)



Oración (todos juntos)

Guíame, Señor, mi luz, en las tinieblas que me rodean,
¡guíame hacia delante! La noche es oscura y estoy lejos de casa:
¡Guíame tú! ¡Dirige Tú mis pasos!

No te pido ver claramente el horizonte lejano:
me basta con avanzar un poco...
No siempre he sido así, no siempre Te pedí que me guiases Tú.
Me gustaba elegir yo mismo y organizar mi vida...
pero ahora, ¡guíame Tú! Me gustaban las luces deslumbrantes y,
despreciando todo temor, el orgullo guiaba mi voluntad:
Señor, no recuerdes los años pasados...
Durante mucho tiempo tu paciencia me ha esperado:
sin duda, Tú me guiarás por desiertos y pantanos,
por montes y torrentes hasta que la noche dé paso al amanecer
y me sonría al alba el rostro de Dios:
¡tu Rostro, Señor!
(John Henry Newmann)

[LECTOR UNO]

Sentarse junto al pozo

«En aquel tiempo llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua y Jesús le dice “dame de beber”».

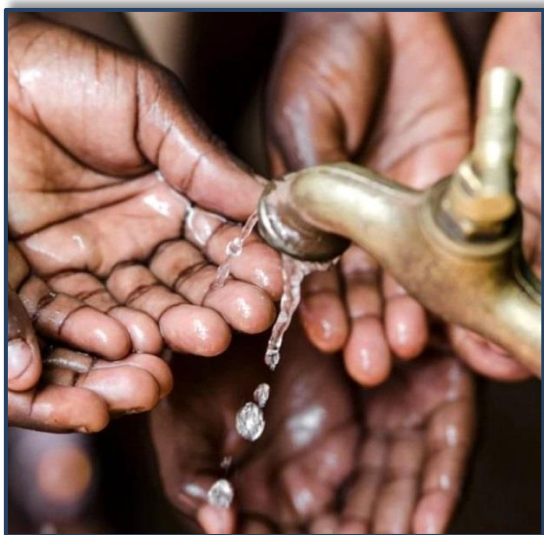


(Una persona se acerca al ambón llevando un botijo, cántaro o cubo con una cuerda, que se deja junto a la silla que ya está allí colocada)

[LECTOR DOS]

El pozo era un lugar de encuentro. Jesús es el lugar del encuentro donde Dios desborda la vida y se manifiesta con toda su hondura y belleza, es el manantial de agua viva que se desborda y fluye en

nuestras entrañas. “Mientras hay sed hay necesidad y hay deseo. Nada puede alejarnos más del encuentro con Dios que la sensación de estar satisfechos, a menudo con nuestros ídolos de juguete. **La Cuaresma es un tiempo propicio para tomar conciencia de nuestra propia sed.** Junto al pozo de Sicar, es hora de permitir que Jesús nos ayude a nombrar la sed más honda, aquella que nos recuerda que hemos sido creados para la relación y el encuentro”.



Pregúntate:
¿De qué tengo sed?

(Música suave, 2 minutos)

Oremos (entre dos personas)

Jesús, danos **sed de comunidad** para, a tu estilo, identificarnos con todos, con todas, y tratarles con amor y delicadeza, para estar siempre dispuestos al diálogo y a pronunciar palabras de vida.

Jesús, danos **sed de esperanza** para que llevemos por el mundo tu mensaje, ofreciendo acogida, escucha, respeto y dignidad a todos los que se nos acerquen.

Jesús, danos **sed de relación** para que nuestras parroquias y comunidades sean un espacio de oración, una oportunidad para los que se acerquen de encontrarse consigo mismos, con los hermanos y hermanas y con el Padre, que nos espera pacientemente.

Jesús, danos **sed de justicia** para que trabajemos saciando la sed y el hambre de tantas personas, y nuestra tarea despierte conciencias y sea siembra de un mundo más habitable para todos.

Jesús, danos **sed de paz** para que no nos cansemos de sembrarla con nuestras palabras y gestos.

[LECTOR UNO]

Avanzar hacia la luz

«Antes erais tinieblas, pero ahora sois luz por el Señor. Vivid como hijos de la luz, pues toda justicia, bondad y paz son fruto de la luz. Buscad lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciándolas».



(Una persona saca una vela encendida, si puede ser dentro de algo que deje salir la luz por rendijas, no directamente, y la deja junto a los demás símbolos, sobre la caja, en alto)

[LECTOR DOS y TRES] (Leer entre dos personas, por estrofas, muy despacio)

Somos hijos de la luz,
y aunque no nos demos cuenta,
resplandecemos,
con un fulgor
que Dios nos puso dentro
desde el origen del tiempo.

A veces el brillo se nos apaga,
sepultado por otros destellos,
por fuegos de artificio
seductores pero vanos,
por focos brillantes
que apuntan en dirección
a las mentiras de turno
y a las vidas ficticias;
opacado por estrellas fugaces
que solo dejan
estelas de ausencia
y recuerdos.



Cuando eso ocurre,
parece quedar, tan solo,
la oscuridad, el vacío,
tu lejanía, la nada.

Pero somos los hijos de la luz
que se vuelve a colar,
por cada grieta,
por cada resquicio,
para ir iluminando
las batallas de dentro
y poniendo sentido
en las historias de fuera.

(José María R. Olaizola, sj)

Pregúntate:

¿Cuáles son los fuegos de artificio, los focos brillantes que
oscurecen la luz que llevo dentro?

(Silencio)

Canto / Audición *SÉ MI LUZ*

Se mi luz, enciende mi noche.
Se mi luz, enciende mi noche.
Se mi luz, enciende mi noche
mi noche se mi luz.

Se mi luz, (se mi luz) enciende mi noche.
Se mi luz, (se mi luz) enciende mi noche,
Se mi luz, (se mi luz) enciende mi noche
mi noche se mi luz.

[LECTOR UNO]

Salir de los sepulcros



«Entonces quitaron la losa... Y dicho esto gritó con voz potente “Lázaro sal afuera”. El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: “desatadlo y dejadlo andar”».

(Se saca una estola, un alba o una pequeña sábana blanca y se cuelga en el perchero que habrá cerca de la Palabra)

[LECTOR DOS]

Dios se rebela contra todo tipo de tumba que encierra al ser humano y se compromete a sacarlo de la podredumbre para llevarlo a la tierra soñada para él: “Yo mismo os haré salir de vuestros sepulcros”.

Con Dios en persona como garante, dejarse alcanzar por el movimiento de la resurrección implica, en primer lugar, tomar conciencia de aquellos lugares interiores que están habitados por la muerte, ¿un duelo?, ¿una relación herida?, ¿un fracaso? Ninguna situación por muerta que esté o lo parezca es irreversible; dejarse alcanzar por el movimiento de la resurrección supone también creer, sencillamente, en la vida que emerge ante nosotros.

Es la propuesta de Dios: la resurrección que da plenitud y sentido a la vida. Ahora podemos **levantarnos, salir de nuestras muertes diarias**, Él nos llama a la vida, a “desvivirse y morir” cada día por y con los otros, y hacerlo sin miedo.

Pregúntate:

- ¿Qué hay en mí necesitado de resurrección?
- ¿Qué me impide abandonar mis sepulcros?

(Silencio)



Audición LEVÁNTATE Y ANDA

(Álvaro Fraile) 2:31

<https://www.youtube.com/watch?v=91jgDM45yAg>

No tengas miedo, tú no te rindas
no pierdas la esperanza.
No tengas miedo, Yo estoy contigo
en lo que venga...
y nada puede ni podrá el desconsuelo
retando a la esperanza.
Anda... levántate y anda.

No tengas miedo, no desesperes
no pierdas la confianza.

no tengas miedo, Yo voy contigo
siempre y a donde vayas.
No dejes que envejezca un solo sueño
cosido a alguna almohada
Anda... levántate y anda.

No tengas miedo Yo te sujeto
solo confía y salta.
No tengas miedo, voy a cuidarte
y te alzaré cuando caigas.
Siempre puedes empezar de cero
Yo lo hago todo nuevo.

Anda... levántate y anda.
Tú eres mi sueño y mi causa
no pienses que voy a dejarte caer
voy a despertarte y estaré a tu lado
para que cada día sea un nuevo renacer.
Y para que tengas vida!... Anda! Levántate!



Jesús, queremos ser cauces de vida

■ Que la Iglesia sea siempre cauce de la vida que Jesús nos comunica, ejemplo de entrega y servicio hacia los más desfavorecidos.

Jesús, queremos ser cauces de vida

■ Que todos los creyentes, movidos por nuestra opción de seguimiento a Jesús, luchemos contra aquello que asfixia la vida, crea pobreza, violencia, exclusión e injusticia.

Jesús, queremos ser cauces de vida

■ Que nuestras comunidades de fe sean espacios abiertos empeñados en la inclusión de todos y todas, donde se celebra la vida con toda su anchura y se contagia “ser de Dios”.

Jesús, queremos ser cauces de vida

- Que agradezcamos la vida que tenemos y favorezcamos la labor de todos aquellos que trabajan en pro de una cultura de la vida, de los derechos fundamentales de toda persona.

Jesús, queremos ser cauces de vida

(Quien hace la monición final pide a los presentes que se levanten y se coloquen alrededor de los símbolos que se han colocado durante la celebración. Se guardan un momento de silencio y muy despacio, dejando silencios, va leyendo la monición, a la vez que otra persona, al compás de lo que se lee, coge un puñado de arena y la deja caer; hace como si se calzara las botas; se sienta en la silla; se levanta y destapa del todo la vela para que ilumine completamente; descuelga el alba y la echa en el suelo. Todo acompasado con el texto de la monición.

Al final se termina con un abrazo de todos los asistentes simbolizando el encuentro con los otros y el otro).

Monición final

Que esta Cuaresma nos adentremos en el desierto, subamos a la montaña cogidos de su mano, descansemos en el brocal de nuestra vida cotidiana para beber del manantial que brota de nuestra entrañas, retomemos el camino y orientemos nuestros pasos hacia la luz abandonando las tinieblas, y salgamos de nuestros sepulcros para encontrarnos con los otros y con El otro que da plenitud a nuestra VIDA.